

Una foto para Chema Castiello

Vine a trabajar, y a vivir, a Xixón en los primeros días de 1986, justo a tiempo de ver cómo se hundía en la bahía de San Lorenzo el *Castillo de Salas*. La ciudad a la que llegué —gris, polucionada y achacosa— mostraba síntomas de depresión, pero tras aquella máscara enseguida se descubría un hervidero de dinamismo, inquietud, asociacionismo y creatividad. El Ateneo Obrero fue para mí la puerta de acceso al corazón cultural de esta villa. Allí íbamos entrando en materia, como quien dice, conociendo y reconociendo los rostros de cuantas personas tenían algo interesante que contar. Y ya entonces empezamos a coincidir muy a menudo con la figura inconfundible de Chema Castiello, subrayada o entrecomillada por aquel bigote que no concordaba con la estética progre, y que acabaría convirtiéndose en una de esas presencias constantes en muchas circunstancias personales y profesionales de nuestra vida posterior.

Chema Castiello es de esa gente que infunde carácter a un colectivo humano, que contribuye a mejorar el paisaje cultural y ciudadano. Fue lo que él hizo siempre: activista de mil y una causas, en la enseñanza, la escritura, Radio Kras, el Ateneo Obrero, el Grupo Eleuterio Quintanilla, el Aula Popular García Rúa, la Charanga Ventolín, o detrás de cualquier causa o reivindicación de justicia social o de interés cultural y educativo.

Colaboramos con frecuencia, primero cuando él era profesor en el Instituto Padre Feijoo y yo bibliotecario en el Ateneo de La Calzada, y en los últimos años, y más estrechamente desde el Muséu del Pueblu d'Asturies. Fue colaborador de nuestra fototeca e impartió algún curso para profesores sobre fotografía y educación, materia en la que era experto y a la que dedicó varios libros. Uno de los que él mismo impulsó lo publicamos precisamente desde el Muséu del Pueblu d'Asturies: *El mundo visible. Una reflexión sobre fotografía y educación* (2016). Era además asiduo de nuestras exposiciones fotográficas y venía a menudo a investigar en nuestros fondos.

La última pesquisa de fotografías que hicimos juntos era para ilustrar su libro de memorias de juventud en el barrio de El Bibio, cuya presentación pública no llegó a ver.

Habíamos dejado también abierta otra búsqueda sobre Eleuterio Quintanilla, cuya imagen él mismo rastreó infructuosamente en el fondo de Constantino Suárez. Por eso, cuando hace unos pocos días reconocimos por fin el también inconfundible bigote de Eleuterio Quintanilla en una foto del propio Suárez, lamentamos no poder mostrársela a Chema Castiello, que tanto la había buscado.

Se la ofrecemos ahora como emocionado recuerdo.

Manuel Carlos González Espina

Constantino Suárez, "Autoridades contemplan los destrozos en el interior de una escuela", 8/8/1936 (Muséu del Pueblu d'Asturies)

